

EL PASTOR

Para ALBERTO VELÁZQUEZ

Pastor que vas por los senderos
con tu cayado y tu zurrón;
que ciñes yedras a tu frente
como un antiguo semi-dios:
dios de las geórgicas paganas
que fuese músico y cantor,
y desterrado de sus selvas,
en centenaria proscricción,
labra en silencio su cayado,
sin alegría y sin dolor,
y al ver morir la tarde, lejos
recuerda apenas que fué un dios...

Hay en tus barbas de ermitaño
algo del árbol que está en flor,
a donde acuden las abejas
de la anacreóntica canción;
hay en tus ojos la añoranza
de una edad de oro que pasó;
hay en tus manos la aspereza
de un cenobita labrador,
y en tu alma simple la blancura
que hay del cordero en el vellón...

Hallas la pista de la oveja
que del redil se descarrió;
con tu cuchillo, en la montaña,
hieres al lobo rondador;
haces tu choza de un solo árbol;
vives la vida como un dón,
y sabes ciencia milagrosa
y misteriosa de pastor,
que en las ardientes soledades,
oyó la voz que nadie oyó...

¡Ah, de tu choza inaccesible
donde naciste ya pastor;
y de tus peñas inmutables
como tu firme corazón;
y de tus ríos sonoros

como tu flauta de cantor;
y de tus prados apacibles
de los que tienes la expresión!

Junto al rebaño, el viejo perro
duerme a los pies de su señor;
en torno, el campo se recoge
como en interna adoración;
bajo el silencio vespertino
la yerba crece sin rumor
y oyen pastor, rebaño y montes
distintamente hablar a Dios.

Por las llanuras y las sendas,
como un patriarca, va el pastor,
hercúleo, inmenso, primitivo,
labrado al viento, al agua, al sol,
con su cayado y su cuchillo,
la piel de cabra y el zurrón,
mientras las yerbas embalsaman
los pies desnudos del pastor!

VENDEMOS

José Eustasio Rivera: <i>Tierra de Promisión</i>	7.00
Juan Ramón Jiménez: <i>Platero y Yo</i> ..	3.50
De Eugenio D'Ors: <i>Glosario</i>	3.50
Jesús Urueta: <i>Conferencias y Discursos</i>	2.25
Antonio Caso: <i>Dramma per Musica Beethoven, Wagner, Verdi, Debussy</i>	2.00
José Vasconcelos: <i>Prometeo vencedor</i> .	2.00
Carlos Morla Lynch: <i>El año del centenario (Novela chilena)</i>	5.00
<i>Castalia Bárbara</i> , por Ricardo Jaimes Freyre.....	2.25
André Gide: <i>Los límites del arte</i>	2.00
Rubén Darío: <i>Hipsipilas</i>	3.00
" " <i>El árbol del Rey David</i>	3.00
Lorenzo Luzurriaga: <i>Ensayos de Pedagogía e Instrucción Pública</i>	4.00

Solicítelos al Admor. del REPERTORIO.

COMARCA MATERNAL

Oh, nativas montañas y vegas bien amadas!
Cendal de las neblinas sobre las hondonadas;
en lo agreste del monte, mugir de las vacadas
al despuntar la luz, todas las madrugadas.

Oh, campos fraternales sin cercas ni postigos,
que cubre el amarillo florecer de los trigos;
lares, para el viajero proverbiales abrigos;
campos, que no sustentan en su seno men-
[digos.

Cantar de los labriegos que están hachando
[leña,
mientras por el camino, la moza zahareña
en el cántaro lleva la leche de la ordeña,
cuando sobre los valles aun el alba sueña...

Por sendas de conseja, en un aire de rosas,
va el son de las ancianas campanas sonoras
que repican a misa, desde ermitas ruinosas,
a donde se encaminan las viejas achacosas.

Sol tropical que enciende las savias germi-
[nales,
y sazón da a la leche y acendra los panales,
y madura las pomos y hace a los sementales
correr rijosos, entre boscajes y breñales....!

El pueblo arrebujaado tras los bosques flo-
[ridos,
entre nubes, corona de volcanes dormidos,
y del cual una tarde distante fuimos idos
y a donde no tornamos sino ya envejecidos.

Oh, tierra, en ti sepulta mis sueños infelices:
como un árbol, en ti hundo mis humanas
[raíces;
y borrarán tus bálsamos mis viejas cica-
[trices...

Oh, tierra, en ti sepulta mis sueños infelices!

LOS CUENTOS DEL
REPERTORIO

El Caballero d'Orsay

POR ROMULO TOVAR

LA mañana es clara. En el aire cris-
talino vibran los cantos de las
alondras que saltan de los lejanos tri-
gales: Por el cielo se filtra como una
luz de esmeralda. ¿Qué manos hicieron
este cielo tan limpio y tan perfecto?

El caballero d'Orsay, sobre su ca-
ballo blanco, de largas, finas y tem-
blantes piernas, recorre los caminos
del señorío. Se complace el pecho del
caballero con el frescor de aquellos
caminos sombreados por los árboles.
Hay pláticas de amor entre los rama-
jes de éstos. El rumor del río viene
hacia el caballero, desgarrado por los
zarzales de la orilla. Sobre las aguas
impasibles del lago se deslizan los cis-
nes albos como la contemplación amo-
rosa de una doncella. El caballero va
al paso. El paisaje es de serenidad.

Su corazón no tiene sobresaltos. Su
vida toda está como expresada en aquel
paisaje sereno y melancólico. Es joven
el caballero; mas su alma ha vivido
todas las edades. Pasa por hombre de

consejo entre la clientela de ancianos
del señorío. Y él resuelve todas las di-
ficultades ajenas como por inspiración
de arriba. Su voz es contenida y suave;
sus palabras selectas y pocas; mira
hacia al infinito con una lentitud pa-
ciente. Ha aprendido de las estrellas
a no precipitarse. Su vida es de ejem-
plo. En el salón conserva los viejos
tapices de la antigua familia; en su cá-
mara hay una mesa sencilla; una an-
ciana servidora pone todas las mañanas
un jarrón de flores sobre esa mesa. En
el oratorio hay un crucifijo de mármol.

Le aman en la vasta vivienda sola-
riega. Le aman los campesinos. Sus
iguales vienen a verle con respeto. Le
aman hasta las cosas. Podría ser vano

¿LE GUSTA EL ORNATO DE SU CASA?
HA PENSADO EN CASARSE?

Pase antes al Taller de Ebanistería de

AURIEL GALLARDO

Frente a "La Viña",

Parque de Morazán, SAN JOSE, Costa Rica